



Representaciones del exilio en los diarios de Max Aub¹

Federico Gerhardt
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)
Universidad Nacional de La Plata
federicogerhardt@gmail.com

Resumen

La recuperación de la figura de Max Aub desde diferentes sectores de la institución literaria española, desarrollada desde fines del siglo pasado, hace hincapié en su condición de exiliado. Resulta decisiva en estas operaciones la consideración de su imagen como un emblema de los movimientos migratorios ligados a sucesos traumáticos del siglo XX, especialmente, la Guerra Civil española. Esta trayectoria vital deja huellas en la obra de Aub, no sólo por la adopción de su lengua segunda, el español, como lengua de escritura y seña de identidad, sino, fundamentalmente, por la tematización del exilio en vastas zonas de su producción. La ponencia analiza las diversas representaciones del exilio en los diarios de Max Aub. El exilio es el tema central de los diarios aubianos de reciente edición póstuma, redactados entre 1939 y 1972. Sus páginas están transidas de reflexiones y narraciones en torno a su propia identidad y su condición de escritor exiliado. Por otra parte, la amplitud temporal de los diarios de Aub da lugar a la observación de las variaciones en la representación del exilio, de acuerdo con las circunstancias de producción.

Palabras clave: Max Aub – exilio – diarios – edición – memoria

Hasta hace algunos años, la literatura del exilio no tenía un estatuto claro en la serie literaria española, situación que podría atribuirse a las características del fenómeno, que impiden la aplicación de criterios relativamente instalados en la crítica y

¹ El presente trabajo expone parte de los resultados obtenidos en el desarrollo del proyecto de beca de postgrado, otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, “El tema del exilio en los diarios de Max Aub”, e integra algunos de los datos resultantes del proyecto “Las estrategias editoriales de Max Aub”, favorecido por la Fundación Max Aub entre 2007 y 2008. Asimismo, la investigación se inscribe en el marco del proyecto grupal “Memoria y representaciones del pasado reciente en la narrativa española contemporánea, dirigido por la Dra. Raquel Macchiuci, desarrollado en el IdIHCS (UNLP-CONICET), acreditado ante el Programa de Incentivos a la Investigación (11/H407), y aprobado y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica - FONCyT bajo el registro PICT 2004 N° 20918. Algunas cuestiones abordadas en este trabajo son desarrolladas más extensamente en: Gerhardt (en prensa).



la historiografía literarias (Soldevila 1995a, Blanco Aguinaga 2007). Sin embargo, tras el regreso de la democracia a España, los estudios sobre la literatura del exilio han ido revirtiendo esta situación, a través de políticas tendientes a recobrar el patrimonio cultural de los emigrados tras la Guerra Civil, cuyo impulso se acentúa hacia fines del siglo pasado y principios del presente, apuntalado por el “auge” de la memoria y, en particular, de lo que ciertos críticos han llamado “exiliobusiness” (Naharro-Calderón 2005, Gracia 2010: 205-216), circunstancia que reaviva la discusión acerca del lugar de esa producción en el canon y la historiografía literarios españoles (Balibrea 2007: 56-64, Caudet 2008).

La obra de Max Aub pertenece al grupo de producciones culturales del exilio republicano español que fue objeto de recuperación y reincorporación a la cultura peninsular, no obstante lo cual presenta la particularidad de haber sido sometida a este proceso en dos momentos. Hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta, la producción literaria aubiana comienza a recibir una mayor atención por parte del público y de la crítica españoles (Larraz 2009), de lo que da cuenta el aumento en el número de sus ediciones en España, en el contexto de la reincorporación de los escritores en el exilio (Mainer 1998: 416), y que puede atribuirse tanto a las modificaciones de la censura por la sanción en 1966 de la “Ley Fraga” (Soldevila 2003: 25), como, en el caso particular de Aub, al contacto establecido con la agencia literaria de Carmen Balcells hacia fines de 1964 (Lluch 2008: 47) y a las repercusiones de su efímera vuelta a España en 1969 (Aznar 2003: 55n).

Pero esta primera instancia no se extendió más allá del comienzo de la década del setenta. El segundo momento se extiende hasta la actualidad y tiene como hito fundamental la celebración del I Congreso Internacional “Max Aub y el laberinto español” en 1993, cuyo objetivo fue la “normalización” de la presencia del escritor en España (Oleza 1996), y que tuvo como efecto una serie de gestos desde diferentes sectores de la institución literaria, tendientes a recuperar su figura y su obra dentro y fuera de la Península, de lo que es muestra la celebración de numerosos congresos dedicados en países como Alemania, Italia, Francia y México (Figueras et al. 2006), así como la multiplicación de nuevas traducciones a las principales lenguas occidentales



(Buschmann 2009, Faber 2009, Sicot 2009). A pesar de sus diferencias, que principalmente estriban en la mayor incidencia de la memoria en el segundo, ambos momentos comparten la especial atención al exilio como uno de los rasgos más determinantes de la literatura aubiana (Gerhardt 2006b: 283-286).

Resulta decisiva en todas estas operaciones la consideración de su imagen como un emblema de los movimientos migratorios ligados a sucesos traumáticos del siglo XX, principalmente la Primera y Segunda Guerra Mundial, y la Guerra Civil española. Este aspecto de la figura del autor de *El laberinto mágico* se explica con sólo hacer un breve repaso por algunos sucesos significativos de su biografía. La guerra de 1914 lo expulsó de su Francia natal, por ser hijo de padre alemán. Veinticinco años después, la Guerra Civil lo obligó a marchar fuera de las fronteras de España, por su militancia socialista y su activa participación en las políticas culturales de la II República. A continuación, la Francia colaboracionista lo recluyó en cárceles y campos de concentración de su territorio y del norte africano, por su supuesto comunismo y su ascendencia judía. Finalmente, un salvoconducto lo llevó a México, donde permaneció hasta su muerte en 1972 (Soldevila 2003: 13-50). Esta serie de hechos condicionaron la trayectoria vital de Max Aub, al tiempo que han dejado huellas en su obra escrita.

En principio, la adopción, como lengua de escritura, del español –que no era su lengua materna– determinó un vínculo particular con ella, que los críticos han relacionado con la experimentación lingüística operada por Max Aub a lo largo de toda su obra (Pérez-Bowie 2003: 36-38), relación que se estrecha más al considerar sus inicios vanguardistas (Soldevila 1995b), teniendo en cuenta la incidencia, en la nueva percepción del lenguaje, de la inmigración en tanto factor de peso en las nuevas configuraciones metropolitanas en que surgen los movimientos históricos de vanguardia europeos (Williams 1997: 57-69). Pero, a su vez, preminentemente, la marca de los exilios está presente en la obra de Max Aub porque, a partir de 1943 –cuando se establece en México–, decide tematizar la experiencia en una vasta zona de su producción. Estas vida y obra transidas por los exilios convierten a Max Aub en un caso particular que ha suscitado la atención de los críticos no sólo de literatura española, sino que ha servido de base para estudios de literaturas del exilio comparadas (Sánchez



Zapatero 2009, Ugarte 1999), en consonancia con las recientes perspectivas comparativas adoptadas por las investigaciones sobre el fenómeno del exilio (Lida 2002, Sánchez-Albornoz 2002).

Uno de los más reconocidos especialistas de la comparatística en el ámbito hispánico, Claudio Guillén, distinguía, en su clásico estudio “On Literature of Exile and Counter-Exile” (1976), entre dos conceptos polares: por un lado, una “literatura del exilio”, en que el escritor da voz a las experiencias del exilio situándose en él, directa o confesionalmente; por otro lado, una “literatura de contra-exilio”, en que el escritor aprende y escribe desde el exilio, distanciándose de él como entorno o motivo. A partir de este distingo básico, en posteriores desarrollos que llegan hasta sus últimas intervenciones críticas, Guillén va a plantear una nueva polaridad en aquella “literatura del exilio”, ahora establecida entre dos valoraciones fundamentales del exilio: una lo considera una ventaja o un enriquecimiento, la otra denuncia una pérdida o mutilación (Guillén 2007: 30).

Los diarios que Max Aub fue escribiendo entre 1939 y 1972, y que fueron publicados póstumamente entre 1998 y 2003 en ediciones española y mexicana, constituyen una parte fundamental de la “literatura del exilio” del autor, que se mueve entre aquellas dos reacciones valorativas de, en este caso, la propia experiencia. Por un lado, pueden encontrarse declaraciones como la del 31 de diciembre de 1945: “Mi patria, España; mi pueblo, el mundo” (1998: 130); o “soy cosmopolita de nacimiento pero español de corazón”, del 20 de julio de 1955 (2003: 149). Pero por otro, en esos mismos años, se presentan pasajes que ponen de manifiesto la diferencia entre el cosmopolitismo, entendido como el considerarse en todo sitio como en la propia casa, y el declararse extranjero en todo país (Guillén 2007: 32):

[2 de agosto de 1945] ¡Qué daño no me ha hecho, en nuestro mundo cerrado, el no ser de ninguna parte! El llamarme como me llamo, con nombre y apellido que lo mismo puede ser de un país que de otro... En estas horas de nacionalismo cerrado, el haber nacido en París, y ser español, tener padre español nacido en Alemania, madre parisina, pero de origen también alemán, pero de apellido eslavo, y hablar con ese acento francés que desgarrar mi castellano, ¡qué daño no me ha hecho! El agnosticismo de mis padres –librepensadores– en



un país católico como España, o su prosapia judía, en un país antisemita como Francia, ¡qué disgustos no me ha acarreado! ¡Qué vergüenzas! (1998: 128)

[20 de julio de 1955] Ése que oye, ése que habla, es el Extranjero; ése que piensa también es el Extranjero, aunque no lo creas: ése es Extranjero.

El que nunca está en su casa, el que no tiene casa, el que no puede tener casa, ése es el Extranjero. El que no eres tú. (Aunque le estés viendo en el espejo, y parece que te esté mirando. No te ve, ciego, tú le ves. Ése es el Extranjero.) No importa que le nieguen o le den. Nada es suyo, vive de prestado, le prestan la tierra, la casa, el vestido, el entendimiento. Pero no le fían, no se fían: es extranjero. (2003: 149)

Reflexiones e incluso narraciones que abordan el tema desde alguna de las dos reacciones valorativas, y, en ocasiones, desde ambas, atraviesan prácticamente todas las páginas de los diarios Max Aub, y cobran una particular relevancia en la construcción de su “imagen de escritor” (Gramuglio 1992), en que el exilio aparece como parte fundamental, tal como puede verse, por ejemplo, en la siguiente interpelación del autor a sí mismo:

[22 de enero de 1956] ¿Qué soy? ¿Alemán, francés, español, mexicano? ¿Qué soy? Nada. ¿De quién la culpa? ¿Cómo culparme? Y, sin embargo, latente, esa punzadura, ese veredicto: culpable.

Quise ser escritor. ¿Qué soy? ¿Novelista, dramaturgo, poeta, crítico? No soy nada; ahí también, con más razón, la sentencia: culpable.

En el fondo, en el mar que penetra rugiendo en la cueva más baja, la razón: si fueses poeta, novelista, lo que fuera, serías español, mexicano, francés o alemán. Como no lo eres, no eres nada, nada, nada: ni judío siquiera. (1998: 273-274)

Por una parte, y en relación con la creación artística en general, y con la creación literaria en particular, en los diarios aubianos puede advertirse la consideración del exilio como un contexto privilegiado. El exilio como posición enunciativa que se constituye fuera del radio de la interpelación ideológica y política de la nación expulsora (Balibrea 2007: 85) y desde otra temporalidad (Rivas 1996, Guillén 2007: 81-86) hace posible la práctica de la disidencia (Said 1996, Ugarte 1999: 28-30, Abellán



2001: 60), la adopción de posiciones críticas con respecto a quienes detentan el poder político y simbólico, y la construcción de relatos alternativos a la interpretación dominante de la historia (Balibrea 2007: 19). Desde sus primeras anotaciones en el exilio, Aub destaca la necesidad de esa toma de distancia: “[8 de enero de 1941] Lo que hace falta en todo, es perspectiva. Ver las cosas desde fuera...” (2003: 29).

La distancia es, en su opinión, la circunstancia que les ha permitido a Pablo Picasso y a Igor Stravinski llevar a cabo sendas obras, que ubica entre las más grandes de artistas entonces vivos: “[14 de octubre de 1970] Los dos no han vivido en su país más que su juventud. Ambos vinieron a ser lo que son en París” (2003: 475). Pero en el caso de la literatura, y en relación con la política, el exilio pasa a ser considerado un contexto de producción necesario, determinante además de la calidad de la obra:

[22 de noviembre de 1953] Nunca han estado tan distantes los puntos de vista del poeta y del político. La dictadura que hoy impera en la mayor parte de los estados del mundo sólo permite la expresión que le conviene, y ésta es, por ende, mediocre. Sólo los exiliados pueden permitirse el lujo –lo es– de escribir algo valedero, en espera de que, al prolongarse las dictaduras, sus voces se vayan extendiendo por consunción. Esto es valedero para Rusia, para Norteamérica, para España, para Grecia, para Argentina, para tantos más. Y los que se doblegan, mueren... Y mueren los que no se doblegan, sin poder publicar muchas veces más que doblegándose al poder contrario. (1998: 229)

En este último pasaje de la afirmación de Max Aub emerge el otro aspecto, negativo en este caso, del exilio como contexto de producción. El solo repaso por las líneas de los diarios aubianos pone en evidencia los efectos de la interrupción de las relaciones con la institución literaria, la medida en que la exclusión del escritor exiliado no es meramente territorial sino que también atañe a sus vínculos con la crítica, las publicaciones especializadas, la academia, las historias de la literatura y el público (Faber 2000/1), una red de conexiones en que la edición de textos desempeña un papel fundamental.

En sus diarios, Max Aub va construyendo de sí mismo una imagen de, en sus propias palabras, “escritor sin lectores [27 de febrero de 1972]” (1998: 499-500), cuya



“obra se pudre en los estantes de las distribuidoras [20 de julio de 1955]” (2003: 149), sin público, sin editores ni distribuidores, sin lugar en las historias de la literatura, caído en el olvido e inseguro de su obra, obligado a la escritura por encargo (1998: 146, 265-266, 2003: 55). El 1 de noviembre de 1954, anota en su diario:

¿Yo? Yo no soy novelista. Si viviera de mis rentas –o de mis libros– llegaría a serlo. Pero no tengo *tiempo*. Hay que ganarse la vida, para morir burguesamente y que no murmuren los nietos.

Uno de los casos más curiosos, que no me explico, es mi falta total de éxito. Mis libros no se venden. No tengo editor –y sabe Dios si lo procuro– como no sea para mis libros de crítica (que no lo son, sino charlas de café).

Viste mucho eso del Fondo de Cultura, lo que no sabe la gente es que libro lo pago yo y que el Fondo de Cultura Económica únicamente los distribuye. Y eso gracias a mi amistad con todos los de la casa. (Aub, 1998: 252)

Sin embargo, la precariedad que por entonces reviste la relación de Aub con su público vuelve igualmente inestables sus vínculos con la industria editorial, aún cuando en ellos subyazgan relaciones personales. Al año siguiente, el 6 de julio, escribe:

Orfila –director del Fondo– me hizo saber que no distribuirá más mis libros: son demasiados.

Recurrí a Hermes (López Llansás [*sic*], en Buenos Aires), no les interesa. [...] Debiera desalentarme, no me desaliento. (De publicar, quizá; pero dependerá de las circunstancias.) Hay mucho más. (Aub 1998: 266)

Este desaliento contra el que se rebela la escritura aubiana, emerge sin embargo en el balance que sobre el cierre de ese mismo año, el 26 de diciembre de 1955, es realizado por el escritor, dando pie a un resignado repaso, desde un presente poco alentador, de la no mejor suerte que han corrido sus obras en el pasado, en relación con las casas editoras y con los editores, muchas veces compatriotas también en el exilio:

ni Losada, ni Calpe, ni Porrúa ni nadie ha querido jamás publicar un solo libro mío. Sólo los de crítica. ¡Válgales Dios! Y ahora el Fondo que se niega siquiera a *distribuirlos*. Es



decir, para quien no lo sepa, que pagando *yo* la edición se niega a repartirlos en las librerías. La verdad, que no se venden.

No hay duda de que estos datos –que no interpretación materialista de la historia– están en la base de la desconfianza que siento por mi obra. (Aub 1998: 269)

Si bien en más de un pasaje declara confiar en una posible consagración futura – y póstuma– (1998: 248, 249-250, 314-5, 369), más adelante, en 1962, Aub establece un vínculo entre su relación con el mundo editorial y su valoración de la propia producción, y el lugar fundamental que aquella ocupa en su proyecto creador:

Esta sensación constante de obra mal hecha, que de cuanto se ha escrito no va a quedar nada. Que trabaja uno en vano, de balde. Porque se escribe para quedar y, si no se consigue, nada tiene sentido. Podría vivir con sólo vivir. Sin embargo escribo, paso la vida pensando cómo, qué escribir para quedar. Los que creemos en una inmortalidad limitada –es algo más que un decir– en el recuerdo de los demás –la gloria–, vivimos sobre –en– ascuas. No se escribe por escribir sino por quedar [...] Terrible gusano de la duda: ¿vale algo lo que hago?, ¿vale lo que hice, lo que pueda –todavía– hacer? (Aub 2003: 247)

La imagen de escritor resultante, patente, de un modo u otro, en casi todas las líneas de los diarios aubianos, se plasma en una frase al mismo tiempo propuesta y discutida, puesta en tensión por el propio Aub. En ese mismo año de 1962, anota:

El escritor eyacula lo suyo para su generación o la que le sigue. Si no, queda en el olvido o, a lo sumo, catalogado en cualquier hilera enorme de nichos, que son las historias de la literatura.

Por los azares de la historia los exiliados suelen –a veces– padecer este mal. Es el caso de los rusos huidos de la revolución bolchevique. Es el caso nuestro, el caso mío: diez, veinte, cien personas –a lo sumo– saben de mí, con conocimiento de causa, en España, y paro de contar. (Paro de contar sin dejar de contar, para no contar.) Mala suerte. ¿Mala suerte? No, no haber sabido adaptarse a las circunstancias, buscar la manera de hacerse oír. Encastillado. Hay que ir hacia la gente –españoles, claro, en mi caso–, no esperar a que vengan a descubrirlo a uno en la madriguera.

“El buen paño en el arca se vende”: sí y no. Puede pudrirse con el tiempo o ser comido por las ratas. Un poema genial no publicado: ni poema ni nada. Un escritor desconocido seguirá



siendo tan bueno como se quiera, pero no es escritor más que para él que, a la vuelta de la esquina, ya no es nadie. “No somos nadie”. Mal dicho: “Somos nadie para los españoles”. Fuimos nadie; no fuimos habiendo sido, por lo menos para mi generación y la que nos siguió. Me lo dicen dos más, interesados: “¿Max Aub?, no lo había oído nombrar hasta que salí”. (Hasta que salió de España. Y eso por casualidad y sin poder leer mis libros: no se encuentran.) (Aub 2003: 241)

En la paradójica frase que condensa el encierro (en el arca) y la expulsión (en el exilio), y en la contradicción que le sigue, “sí y no”, se pone en escritura la inestabilidad de la relación de Max Aub con el mundo editorial, tan vacilante como el fragmento antes citado. Justamente, luego de la dura situación de los años cincuentas –que se extendió hasta los primeros sesentas–, el panorama editorial cambia visiblemente para Aub. Es entonces cuando se estrechan nuevos lazos, o se reestablecen los antes interrumpidos, con diversas editoriales (Fondo de Cultura Económica, Aguilar, Joaquín Mortiz) y editores (Massa, Orfila, Díez-Canedo, Azuela), cambio en que, como se dijo, tiene no poca incidencia la relación establecida con la agente literaria Carmen Balcells, que da lugar a nuevas ediciones y traducciones de textos aubianos. Asimismo, la mayor estabilidad de la conexión con el mundo editorial tiene como correspondencia la atención dispensada por la crítica especializada, a lo que se suma la concepción de proyectos editoriales de diversa índole, algunos de los cuales son aludidos en las páginas de los diarios aubianos: la revista *Sala de Espera* (Aub 1998: 343), *Campo francés* en Ruedo Ibérico (Aub 2003: 249), *Mis páginas mejores* en Gredos (1998: 395), *San Juan* en Aguilar (1998: 402), *Teatro completo* en Aguilar (1998: 412, 2003: 380), *Yo vivo* en El Bardo (1998: 432), *Jusep Torres Campalans* –traducción al francés– en Gallimard (2003: 398), *Poesía española contemporánea* (2003: 408), *Buñuel, novela* en Aguilar (1998: 422), *Enero en Cuba* en Joaquín Mortiz (1998: 427, 2003: 433), *Luis Álvarez Petreña* –completo– en Seix Barral (1998: 465) y en Joaquín Mortiz (2003: 458-459), *Apuntes* o *Cuadernos de apuntes* (2003: 454), *Cuentos ciertos* –traducción polaca– en Wydawnictwo Literackie (2003: 461), *1963* (1998: 475), *La gallina ciega* en Joaquín Mortiz (1998: 488).



Durante su segundo y último viaje a una España todavía bajo Franco, y ante el notorio cambio en su relación con la industria editorial, el propio Max Aub se interroga, a través de las líneas de su diario, revisando sus actividades y proyectos al respecto. Dice el 13 de mayo de 1972:

¿De qué me quejo?
Comidas en Santillana y Triunfo.
Cena de los editores y la Academia.
Tres días en Palma, tres páginas en los periódicos.
Qué teatro en la Austral.
El laberinto en Alianza.
Un libro de ensayos en Taurus.
Un libro de ensayos en Ensayos y X.
La dirección de una colección en Cuadernos para el Diálogo.
Un número en Triunfo.
Un número más en Primer Acto. (1998: 523)

Efectivamente, hacia finales de la década del '60 y principios de los setentas se produce de un modo más decidido y acelerado la recuperación de la obra de Max Aub por las editoras españolas. Pese a haberlo buscado no pocas veces, este cambio de curso no deja de despertar cierta desconfianza en el siempre crítico autor de *El laberinto mágico*, quien el 7 de febrero de ese mismo año de 1972 anota: “Ahora todo son homenajes, y ‘maestro’ por aquí, y ‘maestro’ por allá, y su ‘inmensa’ obra. ¿Qué se han creído? ¿En qué he cambiado?” (2003: 522); y con respecto a sus libros, el 31 del mes siguiente: “Sí, efectivamente, dicen que se venden. Dicen. Que repondrán. Dicen” (1998: 503).

A pesar de estos recelos, lo cierto es que este impulso trasciende en el tiempo al propio autor, y se extiende a los años inmediatamente posteriores a su muerte en 1972. Entonces, un importante número de obras que componían una producción literaria que había estado prácticamente ausente en España durante años, veían la luz en la Península. Sólo entre 1970 y 1975, es decir, los últimos años de la dictadura franquista, fueron publicadas dieciséis ediciones españolas de títulos aubianos: *La calle de Valverde*



(Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve de Bolsillo, 1970, diez mil ejemplares; 1973, segunda tirada de cinco mil) y *Campo del Moro* (Barcelona, Delos-Aymá), más *Jusep Torres Campalans* (Barcelona, Lumen); en 1971, cinco libros: *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* (Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, cuatro mil ejemplares; 1973 cinco mil), *Las buenas intenciones* (Madrid, Alianza); *Pequeña y vieja historia marroquí* (Madrid, Las Ediciones de los Papeles de Son Armadans); *Subversiones* (Madrid, Helios) y un tomo de Teatro (Madrid, Taurus, Colección El Mirlo Blanco); en 1972 otros cuatro: *Antología traducida* (Barcelona, Seix Barral), *Crímenes ejemplares* (Barcelona, Lumen), *La uña y otras narraciones* (Barcelona, Ediciones Picazo) y *La vida conyugal* (Primer Acto, 144 [mayo 1972] pp. 41-62); en 1973 un tomo de teatro con *Deseada* y *Espejo de avaricia* (Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral); en 1974 su *Manual de historia de la literatura española* (Madrid, Akal) y, por último, en 1975 un par más: *Jusep Torres Campalans* (Madrid, Alianza) y *Los pies por delante y otros cuentos* (Barcelona, Seix Barral) (Aznar 2003: 55n).

Tal como se ha señalado anteriormente, además de las repercusiones de la visita de Aub a España, un factor de peso en la determinación de esta vuelta del escritor a las editoriales españolas lo constituyó la sanción de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, conocida como “Ley Fraga”, que introducía modificaciones en el sistema de censura, pareciendo propiciar la reincorporación de los escritores en el exilio. No obstante, el aparato censor no dejó ilesa a la producción literaria aubiana, muchas de cuyas piezas fueron cercenadas, tales los casos, estudiados por la crítica (Aznar 2002, Lluch 2002), de *Las buenas intenciones*, *La calle de Valverde*, *Campo del moro*, *Mis páginas mejores*, perdurando a veces las mutilaciones hasta prácticamente la actualidad, cuando volvieron a ser publicadas tras un largo hiato de aproximadamente dos décadas en que obras de Max Aub agotadas no eran reeditadas en España. Acaso sea la permanencia de los mencionados cortes lo que ponga en evidencia la suspensión de las reediciones de la obra de Max Aub, retomadas recién cuando la cercanía al fin de siglo asista a la ola memorialística y, particularmente en España, a la renovada curiosidad por el exilio que siguió a la Guerra Civil española. Precisamente, la última década del siglo pasado y lo que va del presente ha sido un tiempo de bonanza en cuanto a publicaciones de obras



aubianas en editoriales como, entre otras, Alfaguara, Alba, Renacimiento, Castalia, Cátedra y Biblioteca Valenciana, emprendiendo esta última el proyecto más serio y ambicioso: la edición crítica de las obras completas de Max Aub, a cargo de reconocidos especialistas, bajo la dirección de Joan Oleza.

Este movimiento de la obra de Max Aub entre esos dos polos, de la edición casi nula a la edición abundante y viceversa, vaivén del que apenas se han señalado algunos momentos significativos, no ha dejado de despertar, al cumplirse el centenario del nacimiento del autor, y en el marco de la ola memorialística que en España volvió la mirada sobre el exilio, las suspicacias de inquietos intelectuales españoles como Rafael Chirbes (2003) o Alfons Cervera (2003) –tal como décadas antes en el propio Max Aub– respecto de las razones que se encuentran en el origen de esta nueva “vuelta”, de esta suerte de oportuna marea editorial aubiana, poniendo en evidencia la complejidad de un fenómeno en que, nuevamente, aparece el exilio como un determinante paradójico: de la censura a la reincorporación, al olvido y a la recuperación.



Bibliografía

Abellán, José Luis (2001). *El exilio como constante y como categoría*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Aub, Max (1998). *Diarios (1939-1972)*. Edición de Manuel Aznar Soler. Barcelona. Alba.

Aub, Max (2003). *Nuevos diarios inéditos [1939-1972]*. Edición de Manuel Aznar Soler. Sevilla. Renacimiento.

Aznar Soler, Manuel (2002). “Franquismo e historia literaria: sobre la reedición de *Mis páginas mejores*, de Max Aub”. *Laberintos 2*: 167 - 177.

Aznar Soler, Manuel (2003). “Max Aub en el laberinto español de 1969”, en Aub, Max: *La gallina ciega*. Tercera edición [española]. Barcelona. Alba: 7 - 93.

Balibrea, Mari Paz (2007). *Tiempo de exilio*. Barcelona. Montesinos.

Blanco Aguinaga, Carlos (2007). “Problemas que plantea para la historia literaria el exilio español de 1939”, en *De restauración a restauración (Ensayos sobre literatura, historia e ideología)*. Sevilla. Renacimiento: 27 - 72.

Buschmann, Albrecht (2009). “*Las vueltas*. Max Aub, su obra y su recepción en Alemania”. *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub 4*: 261 - 264.

Caudet, Francisco (2008). “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?”, en Macciuci, Raquel (Ed.): *Siglos XX y XXI. Memoria del I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*. La Plata. FaHCE-UNLP. Disponible en línea en:

<http://congresoespanyola.fahce.unlp.edu.ar/i-congreso/ponencias/CaudetFrancisco.pdf>

Cervera, Alfons (2003). “La memoria histórica: entre la dignidad moral de la derrota y la superchería”, en Mancebo, María Fernanda (Ed.): *Encuentros de literatura e historia. Max Aub y Manuel Tuñón de Lara*. Valencia. Biblioteca Valenciana: 317 - 320.

Chirbes, Rafael (2003). “Quién se come a Max Aub”. *El País*. Madrid. *Babelia* - 31 de mayo: 4 - 5.

Faber, Sebastiaan (2000/1). “Un pasado que no fue, un futuro imposible. Juegos parahistóricos en los cuentos del exilio de Max Aub”. *Clio 1*, Vol. 29. Disponible en línea:

<http://clio.rediris.es/exilio/Aub/aub.htm>



Faber, Sebastiaan (2009). “‘Asequible y apasionante’. El estreno tardío de *El laberinto mágico* en inglés”. *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub* 4: 265 - 268.

Figueras, Mercedes y otros (2009). “Crónica científica del Centenario Max Aub”. *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub* 1: 630 - 644.

Gerhardt, Federico (2006). “Max Aub revisitado: lugares en (torno a) *La gallina ciega*”, *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas* 8, Número monográfico: *Memoria de la Guerra Civil española*: 275 - 290.

Gerhardt, Federico (en prensa). “Representaciones y valoraciones del exilio en los diarios de Max Aub”, en Caballero Rodríguez, Beatriz y López Fernández, Laura (Eds.): *Exilio e identidad en el mundo hispánico*. Christchurch. University of Canterbury.

Gracia, Jordi (2010). *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona. Anagrama.

Gramuglio, María Teresa (1992). “La construcción de la imagen”, en Tizón, Héctor (Ed.): *La escritura argentina*. Santa Fe. Universidad del Litoral: 37 - 64.

Guillén, Claudio (2007). “El sol de los desterrados: literatura y exilio”, en *Múltiples moradas*. Barcelona. Tusquets: 29 - 97.

Guillén, Claudio (1976). “On Literature of Exile and Counter-Exile”. *Books Abroad* 50.2: 271 - 280.

Larraz, Fernando (2009). “Max Aub en la historiografía literaria española”. *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub* 4: 48 - 59.

Lida, Clara (2002). “Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX”, en Yankelevich Pablo (Ed.): *México, País Refugio: La Experiencia de los Exilios en el Siglo XX*. México. CONACULTA-INAH: 205 - 218.

Lluch Prats, Javier (2002). “Propuesta para una reautorización de Max Aub: *Campo del Moro y Las buenas intenciones*”. *Laberintos* 2: 33 - 51.

Lluch Prats, Javier (2008). “Coacciones censuradas: Max Aub y los lectores del régimen franquista”. *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub* 3: 34 - 53.



Mainer, José-Carlos (1998). “El lento regreso. Textos y contextos de la colección ‘El Puente’ (1963-1968)”, en Aznar Soler, Manuel (Ed.): *El exilio literario español de 1939*. Barcelona. Gexel: 395 - 415.

Naharro-Calderón, José María (2005). “Los trenes de la memoria”. *Journal of Spanish Cultural Studies* 6.1: 101 - 22.

Oleza, Joan (1996). “De la necesidad a la posibilidad de una normalización, o Max Aub entre nosotros”, en Alonso, Cecilio (Ed.): *Max Aub y el laberinto español. Actas del Congreso Internacional*. Valencia. Colección Encuentros: 19 - 21.

Pérez Bowie, José Antonio (2003). “Introducción”, en Aub, Max: *La calle de Valverde*. Tercera edición. Madrid. Cátedra: 13 - 113.

Rivas, Enrique (1996). “Tiempo y espacio del exilio”. *Archipiélago* 26-27: 125 - 132.

Said, Edward (1996). “Exilio intelectual: Expatriados y marginales”, en *Representaciones del intelectual*. Barcelona. Paidós: 59 - 73.

Sánchez Albornoz, Nicolás (2002). “El exilio español en México en perspectiva comparada”. Yankelevich, Pablo (Ed.): *México, País Refugio: La Experiencia de los Exilios en el Siglo XX*. México. CONACULTA-INAH: 197 - 204.

Sánchez Zapatero, Javier (2009). *El compromiso de la memoria: un análisis comparatista (Max Aub en el contexto europeo de la literatura del exilio y de los campos de concentración)*. Salamanca. Universidad de Salamanca.

Sicot, Bernard (2009). “Camino de la traducción: Max Aub en francés”. *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub* 4: 269 - 271.

Soldevila, Ignacio (1995a). “La literatura del exilio en la historiografía”, en Aznar Soler, Manuel (Ed.): *Las literaturas exiliadas en 1939*. Barcelona. GEXEL: 11 - 15.

Soldevila, Ignacio (1995b). “Max Aub 1903-1936. El aprendizaje y la vanguardia”. *Quimera* 134: 28 - 35.

Soldevila, Ignacio (2003). *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*. Segunda edición. Valencia. Biblioteca Valenciana.

Ugarte, Michael (1999). *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. Madrid. Siglo XXI.

Williams, Raymond (1997). *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires. Manantial.



Yankelevich, Pablo (Ed.). *México, País Refugio: La Experiencia de los Exilios en el Siglo XX*. México. CONACULTA-INAH.